

La belleza es un brillante tan valioso, que debe engarzarse en oro de ley, y ese oro es la cultura del espíritu.

La belleza es la mejor carta de recomendación que puede dar la naturaleza á una mujer.

La belleza es una tiranía de corta duración.  
Lo bello en todo siempre es severo.

La desgracia es el gran maestro de los hombres.

Los que necesitan más piedad son aquellos que se muestran más implacables para con las debilidades.

Sinonimia: Soy de más edad que X., pero X. es más viejo que yo.

Nada hagas que tu enemigo no pueda saber.

No depende de nosotros tener ó no pasiones, pero sí depende de nosotros reinar sobre ellas.

Crear en el reconocimiento de los hombres es una simpleza, contar con el de las naciones es una falta.

No hay nación sin historia, y una patria se compone de muertos que la han fundado y de vivos que la continúan.

No se tiene talento más que á expensas de los demás.

No se tiene que temer nada del tiempo cuando se puede rejuvenecer por la gloria.

Allí donde no hay verdadera abnegación no hay verdadera grandeza.

El estilo embalsama las obras.

Las mujeres tienen un alma escondida que no enseñan más que á aquellos que ellas aman.

Saltar para no retroceder vale más que retroceder para saltar mejor.

La hipocresía es la fuerza de los cobardes.

Sobre cimientos falsos jamás se elevan fábricas firmes.

Los pobres que no son envidiosos tienen toda la virtud que se puede exigir de los hombres.

La falsa humildad no es otra cosa que el disfraz más sutil del orgullo.

Es necesario tener tanta discreción para dar consejos como docilidad para recibirlos.

El amor al dinero y nuestro amor propio, aunque no son virtudes, suelen contenernos y ser causa de que no nos prostituyamos en los vicios.

La vida es la que instruye más, si nó es el más divertido de los libros.

Cuando á los hombres no les contiene la razón, los suele contener el temor del castigo.

¡Qué cierto es que muchos se ensoberbecen con el dinero, sin el cual tal vez serían humanos y tratables!

El deseo y la felicidad no pueden estar juntos.

En el estado de la tribulación se desaparecen los amigos.

El hombre debe ser bueno y prudente, sin olvidar que vive en un mundo de tontos y perversos.

El fruto de la experiencia no madura sobre jóvenes ramas.

Los hombres aprecian lo difícil más que lo bello.

La vanidad hace más la caridad que la piedad misma.

Hay popularidades miserables; la verdadera popularidad supone respeto.

En los hombres debemos aborrecer los vicios no las personas.

El carácter es á la felicidad, lo que la inteligencia al éxito.

La estimación y el respeto no son la misma cosa; se respeta las situaciones, no se estima más que los caracteres.

El que se acompaña con grandes, es el último á la mesa y el primero en las necesidades.

El avaro se parece al cerdo, en que sólo es útil después de muerto.

Estad en buena sociedad y seréis uno de sus miembros.

El carácter es una de las mayores fuerzas motrices que existen en el mundo.

La experiencia es un capital que adquirimos cuando ya no nos hace falta.

La experiencia es el legado de la desgracia y la hija del escarmiento.

Para llegar al derecho los pueblos tienen que pasar por el deber.

Las cruces se convierten en anclas; lleva tu cruz como debes y así también tendrás tu ancla.

Que el día sea penoso ó que sea largo, las campanas concluyen siempre por tocar la oración.

Buscando el bien de nuestros semejantes encontramos el nuestro.

Irritarse contra los obstáculos es confesar su impotencia para vencerlos.

La mujer muere dos veces: el día en que deja de vivir y el día en que cesa de agradar.

La benevolencia da más amigos que la riqueza y más crédito que el poder.

Partir y llegar, á esto se reduce la vida.

Algunas veces el corazón hace que se carezca de talento, pero el talento hace que muchas más veces falte el corazón.

Los juramentos en el amor son el lujo de la mentira.

Así como los ríos no se remontan, así el corazón jamás recobra la fe que ha perdido.

Vale más reverdecer que ser siempre verde.

Salir de una posilga para un palacio es raro y bello; si queréis salir del error para llegar á la verdad, esto es más raro y más bello.

Los fuertes y los tenaces acaban siempre por dominar á la fortuna, que al fin es mujer.

La vida es un tráfico; no se obtendrán ni harán grandes ganancias sin exponerse á grandes pérdidas.

Cuando se escribe la historia contemporánea, la dificultad no consiste en descubrir la verdad sino en atreverse á decirla.

Lo que es exagerado es insignificante.

En el amor y en la caza siempre llega lo imprevisto.

El hombre más franco tiene su careta.

Servir á la patria es la mitad del deber, servir á la humanidad es la otra mitad.

Una dulce vanidad persuade á los viejos de que el género humano declina con ellos.

Según la nobleza ó bajeza del alma la habilidad llega á ser virtud ó defecto.

Ser dichoso es nada; creer que se es, es todo.

De todas las potencias que quedan en pie, Su Majestad Bebé es la más tiránica.

El ridículo es la originalidad de los tontos.

La victoria da los provechos pero crea los deberes.

El teatro es de ordinario la literatura de las gentes que no tienen tiempo de leer.

La vida es un rondó: acaba con poca diferencia como empieza; las dos infancias, la niñez y la vejez son una prueba.

No hay verdad que en destruyendo una miseria no mate un vicio.

Para obtener de las mujeres una acción, cualquiera que ella sea, es necesario casi siempre convidarles de la felicidad de otra.

La libertad es la sal de la humanidad pero la autoridad es el pan.

Es en vano que se digan muchas palabras para rehusar, aquél á quien se habla no comprende más que el desaire.

La amistad tiene el derecho de ser más susceptible que el amor, porque no tiene las mismas indemnizaciones.

El hombre superior es siempre más ó menos filósofo.

El puchero del pueblo es la base de los imperios.

En la moral como en el arte, decir es nada, hacer es todo. La idea que se oculta bajo un cuadro de Rafael es poca cosa, es únicamente el cuadro el que enumera.

No es incrédulo quien quiere serlo, no es incrédulo quien cree serlo.

La mujer ve los obstáculos antes de la caída, el hombre después es cuando los descubre.

Todo fanatismo tiene sus héroes.

La humanidad es un viajero infatigable, y su carnet de apuntes se llama historia.

Es necesario amar á los demás á pesar de sus defectos, como se ama uno á sí mismo á pesar de los propios.

Un enamorado es un hombre que se pone en cuatro pies creyendo estar de rodillas.

Confesar que se ha estado en el error es una prueba modesta de llegar á ser muy razonable.

Hay un modo de agradar, y es el dejar á cada uno hablar de sí mismo.

Jamás puede uno encontrar la expresión de un sentimiento que no tiene; el talento hace gestos el estilo también.

El mentiroso más grande es aquél que cree ó pretende creer que en todo y en todos no hay más que mentira.

Toda la vida guarda el reflejo de los fuegos iluminados por la juventud sobre sus primeras cimas.

Multitud de ideas justas son comprometidas por la mala reputación de una palabra.

En un viaje el niño no ve más que la partida, el hombre el fin, el anciano el regreso.

¡Cuántas lágrimas nos han costado las desdichas que jamás nos han llegado!

De todas las épocas, las mejores cartas de crédito han sido las que la victoria ha rubricado.

El hombre no puede proseguir una carrera gloriosa sin sublevar los celos y los odios, así como

el sol al brillar hace salir de sus agujeros á las víboras.

Corazón recto, espíritu recto.

El público en el teatro es un congreso de preocupados.

De todos los géneros de amistad no hay otra más egoísta que la amistad entre naciones.

Un hogar sin mujer se asemeja á una chimenea sin fuego.

Donde la naturaleza pone una necesidad, un placer, el hombre pone un hábito, una pasión; dobla sus cadenas.

No hay pesas falsas para el comerciante ni monedas falsas para el que paga.

El que da lo que tiene, el que dice lo que sabe, el que hace lo que puede, no está obligado á más.

Cuando una mujer necesita de que se la cuide, ya no es digna de ser cuidada.

Las mujeres que han sido felices con su primer marido, son siempre las mejor dispuestas para tomar un segundo.

Las mujeres tienen una secreta aversión á los hombres que no tienen para ellas más que estimación.

De todos los libros el más difícil de hacer es el de la vida de uno, sobre todo cuando se quiere poner el nombre.

El amor platónico es un mediador del adulterio.

De todas las virtudes en que la humanidad rinde un culto hipócrita, la castidad es en el fondo la que las mujeres honran menos en el hombre.

La posteridad no es el albañal de nuestras pasiones; es la urna de nuestros recuerdos, no debe conservar más que perfumes.

Si Dios existe, no basta que reine, aún es necesario que gobierne.

Las letras no solamente ayudan á pasar dulcemente la vida, ayudan á vivir bien.

Cuando se descubren grandes manchas en el alma de aquellos que uno ama, es menester consultarse y saber si se puede aún amarlos á pesar de eso. Lo más sensato es suspender, lo más generoso es continuar.

Las ideas son como el gas: libres se dispersan inofensivas, comprimidas hacen explosión.

Sin una teoría es imposible saber lo que se dice cuando se habla, y lo que se hace cuando se obra.

Estamos tan acostumbrados á ver que todo se

compra y se vende, que el mejor elogio que puede uno hacer de las personas y cosas es el de decir que no tienen precio.

Si uno no dice ni hace más que lo que es estrictamente necesario hacer ó decir, ni se dirán ni harán grandes cosas.

La mediocridad jamás va sin las pretensiones.

En los negocios de amor, la garra del diablo se encuentra siempre al lado del dedo de Dios.

Uno de los medios para contener á las mujeres en la religión, es el de persuadirlas que la fe del cielo las embellece.

Nada aligera el peso de nuestros males como el bien que hacemos.

En el aire que respira todo hombre civilizado hay alguna cosa de la Francia.

Jóvenes, no veáis el mundo demasiado bello, por el temor de que pierdan el valor cuando lo miren tal cual es.

El espíritu tiene sus edades como el cuerpo, por lo tanto es menester rodearlo de los mismos cuidados.

La mujer, solícita para hacerse honor con las virtudes de su marido, es á menudo la última en reconocer sus méritos propios.

Las almas se alumbran unas á las otras como las antorchas.

Se asemeja uno al talento que es capaz de comprender.

El universo es una especie de libro del cual no se ha leído más que la primera página, cuando se conoce nada más la patria de uno.

Si vuestro amigo es tuerto miradlo de perfil.

La crítica es inteligente sólo cuando es simpática.

Si la admisión de la ley de gravitación fuera hostil á algunos intereses pecuniarios, noaltarían argumentaciones contra la gravitación.

Se reconoce lo selecto de los hombres en la ausencia completa del orgullo.

Se corrige uno más fácilmente de un vicio que de una ridiculez.

Las injurias son humillantes para aquél que las dice, cuando no logra humillar al que las recibe.

La noción del deber, siempre clara para las almas simples, es oscura para los espíritus complicados.

Hay veces que se aman las grandes cosas que no se pueden realizar, y no se pueden amar las pequeñas cosas que se ejecutan.

Hay gentes que no os perdonarán el que no hayáis necesitado de ellas.

Ciertas gentes no son más que el fantasma de lo que piensan ser.

Cada siglo tiene sus vicios que se ajustan á los vicios de los siglos anteriores; á ésto es lo que se llama el patrimonio creciente de la humanidad.

La paloma es más fina que la serpiente porque tiene alas.

La perversidad de los hombres no es ni vencida por el tiempo ni endulzada por ningún beneficio.

Un corazón perfectamente recto no admite más transacción en moral, que la que un oído justo admite en música.

Se comprende siempre el lenguaje de la razón cuando está apoyado por la fuerza.

Es por el ejercicio de la libertad por lo que solamente los hombres se inician en las virtudes que ella reclama.

Basta con que una cosa sea increíble para que una mujer la crea.

La mayor parte de los padres dan á la vez buenas lecciones y malos ejemplos, y éstos últimos solamente traen sus frutos.

Se engaña uno á veces más por la desconfianza que por la confianza.

Cuando la cabeza comete las faltas todo es perdonable, cuando peca el corazón no hay remedio, por consiguiente no hay excusa.

Las dichas largamente diferidas y que se han creído perdidas son las más dulces, las más durables, las más profundas.

Dos ó tres rayos de sol consuelan á una semana de lluvia; ésta es la historia de la vida, que con sus alegrías hace fugazmente olvidar sus penas.

La escala social es después de todo una escalera parisiense al revés: comienza en el séptimo piso para concluir en el primero.

Un hombre inteligente puede consentir en pasar por una bestia, un tonto jamás.

Un curso de elocuencia ó de poesía no es posible, y no tiene substancia ni valor más que cuando es la obra común del auditorio y del maestro.

La observación es la memoria de los viejos.

El odio es lo más perspicaz que hay después del genio.

El tiempo es el enemigo más mortal de las gentes que no hacen nada.

Si el silencio es de oro y la palabra de plata,  
la verdad es de hierro.

Los entusiasmos pasan más de prisa que los odios.

La revolución ha sido la verdadera causa de la regeneración de las costumbres.

La mancha del hombre de estado está en hacer por la vía legal lo que sin él se haría por una revolución.

El amor no puede ofrecer más que amor, y quien exija otra cosa no es digno de ser amado.

Exigir lo absoluto en las cosas de aquí abajo es un sueño peligroso, el mundo marcha muy bien con las aproximaciones.

Los hombres tienen sin cesar necesidad de que se les renueve las formas de la verdad, no comprenden lo que han entendido mucho tiempo.

El ensueño es el pan cotidiano de la existencia.

Los tontos no se persuaden más que con tonterías.

Es necesario no juzgar las cosas de un tiempo con las ideas de otro.

No se puede escribir con un puñal, pero se puede matar con la pluma.

Un pensamiento debe ser la economía de un libro.

En un libro es el talento el que habla, en la fisonomía es el alma la que se muestra.

Jamás es uno el autor de lo que se inventa.

No se ama más que á medias á una mujer fea.

En los duelos más tristes, la mujer no pierde de vista ni la forma de su velo ni los pliegues de su enagua.

Le conviene á la juventud ser alegre, esto es, una parte de su belleza y de su fuerza.

Las gentes pervertidas están siempre escandalizadas.

La vanidad es de todas nuestras flaquezas la más difícil de ocultar.

¡Singular espectáculo el del mundo! es un asalto de faltas en el cual sucumbe aquél que comete más.

Entre un fatalista y un devoto no hay ninguna distancia.

La naturaleza que sabe proveerse de lo que le es necesario, se desembaraza de lo que le es nocivo.

El viejo es un hombre que ya comió y mira á los que están comiendo.

El dinero es muy buen servidor y muy mal amo.

Hay tiempos en que valemos más que nuestras obras, y tiempos en que nuestras obras valen más que nosotros.

Aquél que nos enseña á defendernos de todo el mundo, nos invita á defendernos de él.

La paciencia es una medicina que no cuesta mucho en tanto que no cura nada.

Un grande hombre arrojado á los calabozos es para la patria como una batalla perdida.

La bondad es el principio del tacto, y el respeto para los demás es la condición primera para saber vivir.

El odio raras veces va á prenderle fuego á la casa ajena, la envidia se regocija de verla arder.

Una idea fija produce sobre el corazón el mismo efecto que un punto brillante ante nuestros ojos.

Todo creador no ama ni comprende bien más que su propia obra.

La naturaleza es la obrera de Dios; por sus tipos y por sus leyes, ella expresa el mundo de los cuerpos y de los espíritus, el eterno y divino pensamiento.

Nadie ama la noche, pero muchas personas prefieren la media luz á la luz entera.

A las brutalidades del progreso se llaman evoluciones. Cuando éstas terminan, se reconoce que el género humano ha sido tratado con brusquedad pero que ha avanzado.

En el pueblo, como en los niños, la curiosidad es el principio de la falta de respeto.

Cuando al pueblo se le mete en la cabeza levantar una estatua, no encuentra nunca el mármol bastante grande; pero cuando se le antoja echarla abajo no encuentra los pedazos suficientemente pequeños.

No hay de nuevo en este mundo más que aquello que se ha olvidado.

En sueños siempre es uno vencedor.

La vida se bebe como el vino, y como el vino también achispa á los unos y conforta á los otros.

El mejor médico es aquél en pos del cual se corre y no se le encuentra.

¿Se trata de destruir? ¡cuántos hombres de acción! ¿Se trata de construir? ¡qué de oradores!

Se amaría menos á la patria si nó se tuviera algún pueblo extraño á quien odiar.

Mal obrero y mal político, se irritan contra los

instrumentos y los hombres de los cuales no se saben servir.

La sangre fría dobla los medios y las fuerzas.

Es menos difícil entrar al poder que salir bien de él.

Las pasiones son la sal de la vida, ésta es desabrida sin ellas y con ellas á menudo es amarga.

Una de las cosas difíciles de la vida es consolar.

La mujer es una creación del hombre; nuestra imaginación y nuestros deseos hacen su belleza, su gracia y su misterio.

La literatura obra como todos los fogones, cambia en fuerza lo que recibe de luz y de calor.

Por donde quiera que se cante puedes detenerte sin temor, los pícaros no tienen canciones.

Procura tener la justicia de tu parte, esta es una buena arma que al fin conquistará al mundo y no tiene miedo.

Los que aman no dudan de nada ó desconfían de todo.

Los hombres son como los vinos, los buenos sólo envejeciendo se vuelven mejores.

El niño juega con un bastón, el anciano se apo-

ya en él. Entre estos dos infantes no hay otra diferencia que la que hay entre el recuerdo y la esperanza.

Colocad la razón detrás de los deseos para que los refrene.

En amor quien se junta se separa.

Por qué y cómo son dos preguntas tan útiles que no se saben hacer demasiado.

Es más útil conservar bien su jardín que engrandecerlo.

El principio de la sabiduría está en saber dudar.

La voluptuosidad es una llama grosera en torno de la cual revolotea el amor hasta que en ella viene á perecer.

La casualidad es un seudónimo de la Providencia.

De todos los seres de la creación la mujer es el peor cuando no es el mejor.

Nada es más frío entre dos corazones que el dinero.

Es necesario no dormirse ni á la sombra de un manzanillo ni á la sombra de un ejército.

Cada lágrima que brota es un dolor menos.